

# CERÁMICAS “EDOMITA”, “MADIANITA” Y “NEGEVITA”: ¿INDICADORAS DE GRUPOS TRIBALES EN EL NEGEV?

JUAN MANUEL TEBES\*

**Abstract:** The Edomite, Midianite and Negbite wares are typical of the Negev area in the Late Iron Age II. Many scholars have identified the manufacturers of these wares with several peoples that, according to the Hebrew Bible, lived in this region in the Iron Age. However, the relationship between pottery and ethnicity is a complex issue. This paper argues that, rather than being indicators of ethnicity, these ceramic traditions reflect the geographical, socio-economic and cultural differences between the pastoralist and semi-pastoralist tribes that moved through the Negev and Southern Jordan in the Late Iron II.

**Keywords:** Pottery-Ethnicity-Negev-Late Iron Age II

**Palabras clave:** Cerámica-Etnicidad-Negev-Fines de la Edad del Hierro II

La Edad del Hierro (ca. 1200-586 a.C.) ha sido uno de los períodos más florecientes, en términos de desarrollo urbano y demográfico, de la historia del Negev. Se han excavado numerosos sitios de esta época, cuyos datos se remontan a la Edad del Hierro I (ca. 1200-1000 a.C.) (Fig. 1). Sin embargo, el desarrollo más acusado tuvo lugar durante el Hierro II (ca. 1000-586 a.C.), cuando a partir de los siglos X o IX a.C. el estado judaico comenzó a establecer centros administrativos y militares en el área. El cenit del asentamiento urbano ocurrió a partir de fines del siglo VIII a.C., y estuvo especialmente concentrado en el valle de Beersheba, en el Negev septentrional. Este desarrollo estuvo apuntalado por dos factores relacionados. Uno fue político: el comienzo de la hegemonía del Imperio Neo-Asirio en el sur del Levante. Otro fue económico: el Negev septentrional era una ruta de paso del comercio del incienso arábigo, que era transportado desde Arabia meridional hacia los mercados del Mediterráneo<sup>1</sup>.

\* *Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.*

<sup>1</sup> Finkelstein 1995: 139-153; Bienkowski y van der Steen 2001: 21-27; Herzog 2002: 94-102.

La arqueología del Negev ha alcanzado logros considerables con respecto a ciertas cuestiones centrales de la Edad del Hierro, en particular la excavación de la mayoría de los sitios locales y el descubrimiento de su rica cultura material. Sin embargo, estos logros no han tenido, usualmente, una contraparte de la misma medida en las interpretaciones de los investigadores. Esto es especialmente claro en los estudios de las cerámicas locales: a pesar del hallazgo de considerables cantidades de distintas cerámicas en contextos estratigráficos claros y los avances en los métodos científicos de análisis, todavía los arqueólogos continúan utilizando una terminología acuñada hace ya varias décadas y bajo la influencia obvia del texto bíblico. Sin embargo, el estudio de las cerámicas locales –conocidas como edomita, madianita y negevita– a la luz del contexto histórico de la época, y teniendo en cuenta lo que la antropología conoce actualmente sobre los pueblos pastoriles nómades, puede enriquecer de manera notable nuestra comprensión de la sociedad del Negev de fines del Hierro II.

El objetivo de este estudio es centrar nuestra atención en la relación entre estas cerámicas y los pueblos que las manufacturaron. ¿Es posible atribuir estas cerámicas a determinados grupos étnicos? ¿O, más bien, sus estilos de manufactura reflejan otro tipo de factores, tales como diferencias geográficas o socioeconómicas? Son éstas y otras cuestiones las que estudiaremos en este trabajo.

## LAS CERÁMICAS LOCALES DEL NEGEV A FINES DEL HIERRO II

Una de las características más importantes de fines de la Edad del Hierro II es la aparición de la cerámica conocida como “edomita”. Desde su descubrimiento a principios del siglo XX de nuestra era, la cerámica edomita ha sido objeto de numerosas discusiones. Cuestiones como su datación, su relación con ciertos grupos étnicos locales (los edomitas), su vínculo con la expansión militar del estado edomita y su relación con otras cerámicas, han estado en el centro del debate de la arqueología sirio-palestinense de la Edad del Hierro.

La cerámica edomita –también conocida como “idumea”– está integrada por un conjunto de vasijas encontradas en Jordania meridional y el Negev, y datadas entre los siglos VIII-VI a.C. El corpus cerámico edomita posee una gran variedad tipológica: entre los tipos más característicos están las finas vasijas pintadas –muchas imitando la cerámica asiria contemporánea–, vasijas cúllicas, y también toscos cuencos de cocina sin decorar. Los motivos decorativos más representativos son los geométricos, especialmente las bandas

horizontales paralelas unidas por líneas verticales, cruces o un patrón enrejado en blanco y negro<sup>2</sup>. Desde que fue primero descrita por N. Glueck en los años 1930, esta cerámica ha sido tradicionalmente asociada con el reino de Edom, una entidad política que floreció en el sur de Jordania a fines del Hierro II.

En esta cerámica se pueden detectar varias influencias externas. Se han propuesto influencias de la “cerámica palatina asiria” de fines de la Edad del Hierro II<sup>3</sup>, de la tradición decorativa fenicia<sup>4</sup>, e inclusive de la cerámica pintada de fines de la Edad del Bronce (la llamada “cerámica madianita”)<sup>5</sup>.

Se ha encontrado cerámica con características edomitas en diversos sitios del Negev, en especial en el valle de Beersheba: Tel Malhata, Tel Arad, Beersheba (Tel Sheva), Tel ‘Ira, Tel Masos, Tel Aroer, Horvat Qitmit y Horvat Radum<sup>6</sup>. También aparece en asentamientos del Negev noroccidental, tales como Tel Sera‘, Tell Jemmeh y Tel Haror; así como en el Negev central –‘Ain el-Qudeirat– y en la vecindad del wadi Arabá –en ‘En Haseva, Givat Haseva y Tell el-Kheleifeh<sup>7</sup>.

Otros hallazgos arqueológicos, muchos de naturaleza cúltica o religiosa, también apuntan a una presencia o influencia edomita en el Negev. En ‘En Haseva (estrato IV), un asentamiento fortificado frente al Arabá septentrional, se descubrió una *favissa* que contenía siete altares de piedra y sesenta y siete objetos de arcilla, que se supone fueron utilizados con propósitos cúlticos<sup>8</sup>. Se encontraron objetos similares en Horvat Qitmit, sitio localizado en el valle de Beersheba, con inscripciones grabadas con nombres edomitas<sup>9</sup>; debido a estas inusuales características, ambos sitios han sido considerados santuarios edomitas<sup>10</sup>. Sumado a esto, otros asentamientos locales han dado a luz *ostraca*,

<sup>2</sup> Oakeshott 1983; Mazar 1985.

<sup>3</sup> Pratico 1985: 25.

<sup>4</sup> Mazar 1985: 261.

<sup>5</sup> Zeitler 1992: 172; Oakeshott 1983: 62; Tebes 2003.

<sup>6</sup> Beit-Arieh 1998: 30-39; Herzog 2002: 81; Singer-Avitz 2002: tabla 2, 184-192; 1999: 18, 33-39; Freud 1999: 226-227; Fritz y Kempinski 1983: 129; Biran y Cohen 1981: 265; Biran 1993: 91; Freud y Beit-Arieh 1995: 209-257; Beit-Arieh 1993: 1255.

<sup>7</sup> Bartlett 1999: 104; Oren 1993c: 1333; 1993a: 584; Cohen 1981: 100; Cohen y Yisrael 1995: 224-228; Cohen 1994: 203-214; Pratico 1985: 22-25.

<sup>8</sup> Cohen 1994; Cohen y Yisrael 1995.

<sup>9</sup> Beit-Arieh 1995; Finkelstein 1992a.

<sup>10</sup> Cohen y Yisrael 1995: 223-235.

inscripciones grabadas y sellos referentes a Edom o edomitas (Tel Aroer, Tel 'Ira, Tel Malhata, Tel Arad y Horvat 'Uza)<sup>11</sup>.

Se han propuesto varias teorías para explicar la aparición de cerámica edomita en el área del Negev. Algunos autores son de la opinión de que su distribución es una consecuencia de la hegemonía política del estado edomita en la región<sup>12</sup>. Los exponentes de esta hipótesis arguyen en su favor, principalmente, los pasajes bíblicos que sugieren cierto grado de control militar del Negev por parte de los edomitas (especialmente 2 Reyes 16: 6; 2 Crón. 28: 17).

Otros, por el contrario, han sugerido que la aparición de vasijas edomitas en sitios al oeste del wadi Arabá es sólo un fenómeno cultural local, muy posiblemente relacionado con los patrones de intercambio de ese momento<sup>13</sup>. Esta parece ser la hipótesis más plausible. La aparición de rasgos materiales edomitas en el Negev no es, en verdad, similar en todos los sitios del área. Su distribución parece más reminiscente de fenómenos de expansión cultural o actividades comerciales más que de una ocupación militar. En algunos lugares, la cerámica edomita constituye una parte muy importante del material cerámico local (Tel Malhata, Horvat Qitmit, 'Ain el-Qudeirat), mientras que en otros sitios actividades cúlticas, presumiblemente edomitas, son el rasgo cultural predominante (Horvat Qitmit, 'En Haseva). Pero en el resto de los asentamientos del Negev sólo se han encontrado pocas vasijas o inscripciones edomitas.

Mas aún, aunque en varias localidades del Negev pertenecientes a fines de la Edad del Hierro II aparecen niveles de destrucción –un rasgo arqueológico que, se asume, es frecuentemente resultado de actividades militares–, su relación con las campañas militares de los edomitas es, en el mejor de los casos, hipotética. Existen dudas respecto de la historicidad de los pasajes bíblicos que aluden a la presencia militar edomita en el Negev, especialmente el cuadro presentado por 2 Crón. 26: 17, que parece aludir a la situación del período post-exílico más que a la del reino de Judá. La única información aparentemente contemporánea de los hechos proviene de 2 Reyes 16: 6, que hace alusión a la toma de Elat (en el Arabá meridional) por parte de los edomitas, y no de todo el Negev. Mucho se ha discutido respecto a las referencias a la “amenaza edomita” en los *ostraca* 40 y 24 encontrados en Arad, aunque todas las interpretaciones están basadas en lo que dice el texto

<sup>11</sup> Bartlett 1992; 1999: 102-106; MacDonald 2000: 187.

<sup>12</sup> Beit-Arieh y Cresson 1991: 134.

<sup>13</sup> Mazar 1985: 269; Finkelstein 1995: 140-141; Singer-Avitz 1999: 53-54.

bíblico. De hecho, no existe ningún patrón claro que permita relacionar la aparición de rasgos materiales considerados edomitas y los niveles de destrucción de los sitios del Negev. Estos últimos tienen que ver, más bien, con las invasiones asirias y babilonias que sacudieron la región entre fines del siglo VIII a.C. y principios del VI a.C.

De hecho, la utilización del término “edomita” puede dar lugar a equívocos, ya que las vasijas edomitas halladas en el Negev fueron en su mayor parte manufacturadas con arcillas locales, en o en las cercanías del lugar en el que fueron halladas. En Horvat Qitmit, buena parte de los cuencos de cocina provienen de Edom propiamente dicho, pero las figuras, cerámica cáltica y *ostraca* provienen del Negev noroccidental, probablemente del mismo Qitmit<sup>14</sup>. Es por ello que es posible que las vasijas edomitas encontradas en el Negev, o al menos un porcentaje significativo de ellas, hayan sido hechas y utilizadas por los diversos pueblos que habitaron la región, y no sólo por un grupo étnico definido (los edomitas).

Afortunadamente, la cerámica edomita no es nuestra única fuente de información arqueológica respecto de las sociedades del Negev de fines del Hierro II.

La cerámica del Negev, o cerámica “negevita”, es un conjunto de vasijas toscas y manufacturadas a mano, de formas muy primitivas. Generalmente eran hechas con arcillas locales que contenían paja, estiércol y otros materiales orgánicos. Marcas de materia textil halladas en la base de algunas de estas vasijas son el resultado de su método de manufactura, ya que el secado de la cerámica se llevaba a cabo sobre telas, probablemente hechas de lana de cabra. Debido a estas características únicas, hace ya décadas el arqueólogo Y. Aharoni identificó la cerámica negevita como las vasijas manufacturadas y utilizadas por los pueblos pastoriles nómades del desierto del Negev<sup>15</sup>, siendo este juicio compartido por la mayoría de los estudios posteriores<sup>16</sup>. Esta cerámica ha sido atribuida a diversos pueblos mencionados en la Biblia: quenitas, recabitas, calebitas y jerajmeelitas (N. Glueck), quenitas (R. Cohen), amalecitas (B. Rothenberg), edomitas (D. Eitam), y tanto población hebrea como habitantes del desierto (M. Haiman)<sup>17</sup>.

<sup>14</sup> Gunneweg y Mommsen 1990; Gunneweg *et. al.* 1991.

<sup>15</sup> Aharoni *et. al.* 1960: 98-100.

<sup>16</sup> Cohen 1980: 75-77; Haiman y Goren 1992.

<sup>17</sup> Glueck 1965: 76; Rothenberg 1999: 170; Cohen 1980: 77; Eitam 1988: 333; Haiman 1989: 186.

En verdad, la tradición negevita se perpetuó durante milenios en la población del Negev. Aunque en un principio se consideró que esta cerámica era única de la Edad del Hierro, estudios posteriores han demostrado su aparición en períodos anteriores (Bronce Antiguo e Intermedio) y posteriores (Bizantino-Islámico) al Hierro<sup>18</sup>. Dada la larga historia de la cerámica negevita, sumado a su homogeneidad tipológica, sus vasijas no son de utilidad para propósitos de datación cronológica.

Se ha encontrado cerámica negevita en varios asentamientos del Negev de la Edad del Hierro: Tel Masos, Tel Arad, Beersheba, las “fortalezas” de la altiplanicie central, ‘Ain el-Qudeirat, sitios del Arabá meridional (área de Timna) y Yotvata<sup>19</sup>. También se ha hallado en sitios de Jordania meridional: Tell el-Kheleifeh, la zona de wadi Faynan (Barqa el-Hetiye, Khirbet en-Nahas), Buseirah, Tawilan y Ghrareh<sup>20</sup>.

La cerámica “madianita”, también conocida como cerámica “Qurayya”, consiste de una serie de vasijas decoradas policromas, las cuales, de acuerdo a análisis petrográficos, fueron manufacturadas en el área del noroeste de Arabia (probablemente en el sitio de Qurayya) con arcillas locales<sup>21</sup>. Esta cerámica es especialmente característica de los sitios mineros del Arabá meridional, especialmente Timna. La cerámica madianita encontrada en este último sitio puede dividirse en dos grupos: la encontrada en los campos de trabajo, y la encontrada en el templo de Hathor. En el primer lugar, se encontraron principalmente grandes vasijas domésticas, muchas sin decorar; mientras que en el templo de Hathor la cerámica característica consistía de pequeñas vasijas, decoradas con elaborados motivos geométricos, y posiblemente llevadas al lugar como ofrendas cúllicas. B. Rothenberg, director de las excavaciones de Timna, atribuyó la cerámica madianita a la población local que trabajaba allí bajo supervisión egipcia a fines del Bronce Reciente y el Hierro I, a los que identificó como los “madianitas” del texto bíblico<sup>22</sup>.

<sup>18</sup> Haiman y Goren 1992: 149.

<sup>19</sup> Fritz y Kempinski 1983: 91; Singer-Avitz 2002: 143-144; Beersheba: comunicación personal L. Singer-Avitz, Octubre 2003; Cohen 1980: 75-77; Eitam 1988: 323-324; Cohen 1981: 101-103; Rothenberg 1999; Rothenberg y Glass 1983: 115; Meshel 1993: 1518.

<sup>20</sup> Pratico 1985: 23-24, 27; Fritz 1994; 1996: 4-5; Levy *et. al.* 1999: 305; Bienkowski 1990: 100; 1992b: 101.

<sup>21</sup> Rothenberg y Glass 1983: 111-113; Kalsbeek y London 1978; Parr 1992.

<sup>22</sup> Rothenberg y Glass 1983. Eitam cree que el número de semejanzas entre las tres tradiciones cerámicas locales es tal, que éstas deberían atribuirse a un solo grupo étnico: los edomitas (Eitam 1988: 333).

Existen bastantes semejanzas entre las cerámicas madianitas y edomitas como para suponer que existieron influencias cruzadas. Ambos conjuntos cerámicos poseen decoraciones policromas con motivos muy similares, especialmente los de tipo geométrico. Las similitudes en los patrones decorativos motivó que en un principio los arqueólogos (Rothenberg, Aharoni) pensaran que ambas pertenecían a una misma tradición cerámica. Esto también dio lugar a equívocos concernientes a la datación<sup>23</sup>. Hasta la fecha, el único contexto arqueológico datable con fechas absolutas en el que se han hallado vasijas madianitas sigue siendo el de Timna (siglos XIII-XII a.C.). Sin embargo, el hallazgo cada vez más frecuente de cerámicas madianitas en contextos arqueológicos más tardíos ha hecho suficientemente claro que esta tradición tuvo un período de existencia mucho más largo, extendiéndose hasta fines del Hierro II y superponiéndose temporal y espacialmente, de este modo, con la cerámica edomita<sup>24</sup>.

El área de distribución de las vasijas madianitas es amplia: se han encontrado en el valle de Beersheba (Tel Masos), el Negev noroccidental (Tel el-Far‘ah-sur), y más al norte (Gezer, Jedur, Laquish), e inclusive en el Sinaí (Bir el-‘Abd)<sup>25</sup>, y en sitios situados en el Arabá (Mesad Gozal, ‘En Haseva/Givat Haseva, Yotvata)<sup>26</sup>. También se las ha hallado en sitios de Jordania meridional: Tell el-Kheleifeh, área del wadi Faynan (Barqa el-Hetiye, Khirbet en-Nahas), Tawilan, Khirbet esh-Shedeiyid, Khirbet Duwar y Wadi Rumman<sup>27</sup>.

Una comparación entre las cerámicas edomita, madianita y negevita demuestra similitudes y diferencias. Ciertamente, la distribución de las tres es similar, ya que aparecen en diversas cantidades en varios sitios del Negev septentrional, el Negev central, el Arabá y Jordania meridional. Sin embargo, las vasijas edomitas encontradas en el norte del Negev son mucho más numerosas que las madianitas y negevitas, representando una alta proporción del material cerámico en lugares tales como Tel Malhata, ‘En Haseva y Horvat Qitmit.

<sup>23</sup> Tebes 2004: 98-99.

<sup>24</sup> Bienkowski 2001: 262-263; Tebes 2003.

<sup>25</sup> Rothenberg y Glass 1983: 81-83.

<sup>26</sup> Rothenberg y Glass 1983: 73-74; Bienkowski y van der Steen 2001: 28; Meshel 1993: 1518.

<sup>27</sup> Rothenberg y Glass 1983: 75-76, 83-84; Pratico 1985: 22; Fritz 1994; Bienkowski 2001: 259-63; Levy *et. al.* 1999: 305; Finkelstein 1992b: 161-163; 1995: 131.

Los análisis tipológicos de las tres cerámicas han encontrado varias similitudes en determinadas formas y patrones decorativos<sup>28</sup>. No es de extrañar este tipo de semejanzas, dada la contigüidad temporal y espacial de estas vasijas. Es evidente que estas tradiciones cerámicas se influenciaron entre sí.

La tipología de las cerámicas madianitas y negevitas presenta varias características que son comunes a las vasijas de sociedades pastoriles modernas<sup>29</sup>: ambas consisten, en su mayoría, de tipos domésticos, especialmente grandes cuencos y jarros. Sus formas son muy primitivas, las que atestiguan el uso de un torno muy lento –en el caso de las vasijas madianitas–, o directamente la ausencia de éste en el caso de las negevitas.

Sin embargo, las diferencias son iguales de importantes. Ya hemos mencionado la manufactura tosca de las cerámicas madianitas y negevitas, así como su poca variabilidad tipológica. La cerámica edomita, por el contrario, constituye el principal horizonte cerámico en el área relativamente urbanizada de Jordania meridional, exhibiendo un amplio espectro de tipos y variantes. Con respecto a esto último, se ha notado una relación directa entre la tipología cerámica y la ubicación espacial de los asentamientos jordanos: en asentamientos de montaña predominan vasijas toscas y sin decorar, con pocas formas; por el contrario, sitios en lugares favorables muestran grandes cantidades de vasijas finas y pintadas, con un amplio rango tipológico<sup>30</sup>. En el Negev, las cerámicas edomitas aparecen en la forma de diferentes tipos: toscas vasijas domésticas, cerámicas finas con influencia asiria, e inclusive cerámicas votivas. Estas variaciones deben ser atribuidas, muy probablemente, a la ubicación y el ambiente socioeconómico en el que los alfareros de las vasijas edomitas vivieron. Por ejemplo, los toscos cuencos de cocina, reminiscentes de las formas básicas madianitas y negevitas, fueron posiblemente manufacturados por alfareros pastoriles nómades.

En consecuencia, es posible suponer que las tres cerámicas fueron producto del trabajo de la heterogénea sociedad de Jordania meridional y el Negev de fines del Hierro II. Como en otros períodos de la historia del Negev, esta sociedad estaba compuesta por grupos que poseían una economía mixta, en la que coexistían la agricultura sedentaria y el pastoreo nómade. Entre los grupos pastoriles posiblemente debamos incluir a las diversas tribus nómades que aparecen en las fuentes neosirias y bíblicas.

<sup>28</sup> Rothenberg y Glass 1983: 100; Eitam 1988: 325-327; Edens y Bawden 1989: 54-58; Singer-Avitz 2002: 143-144.

<sup>29</sup> Cribb 1991: 76.

<sup>30</sup> Zeitler 1992: 172-176.

## LAS SOCIEDADES PASTORILES LOCALES EN LA FUENTES ESCRITAS

¿En qué medida se pueden relacionar las cerámicas que hemos discutido con los grupos étnicos que habitaron el Negev a fines del Hierro II? El estudio de los fenómenos de etnicidad es uno de los campos más antiguos de la moderna disciplina arqueológica, aunque también uno de los más polémicos. Ya hemos visto en el anterior apartado la utilización que se ha hecho –muchas veces de manera completamente acrítica– del texto bíblico para adjudicar rasgos étnicos a determinadas cerámicas.

La Biblia hebrea nos presenta un panorama en el que el área del Negev estuvo habitada por una variedad de pueblos, muy relacionados entre sí y frecuentemente difíciles de distinguir<sup>31</sup>. En primer lugar, se encontraban las tribus judaicas, subdivididas a su vez en clanes y familias. Los clanes judaicos más importantes en la zona eran los calebitas y jerajmeelitas. Geográficamente, los calebitas estaban relacionados con el área comprendida entre la altiplanicie de Judá y el Negev septentrional<sup>32</sup>. Los jerajmeelitas habitaban en un distrito llamado el “Negeb de los jerajmeelitas” (1 Sam. 27: 10; 30: 29), al norte del Negev moderno.

Entre los clanes judaicos del Negev estaba situada la tribu de Simeón, que aparentemente no poseía un territorio específico (Jos. 19: 1-9; cf. 1 Crón. 4: 28-32; Jos. 15: 20-30). Del análisis de estos versículos es evidente que los simeonitas estaban asentados en el Negev noroccidental y la parte sur de la Sefelá<sup>33</sup>, aunque también se encontraban en la montaña de Seir (1 Crón. 4: 42).

El texto bíblico también nos provee de información respecto a otros grupos que, desde la perspectiva de los autores bíblicos, no estaban integrados dentro del pueblo de Israel: edomitas, quineceos, quenitas, madianitas, amalecitas y árabes.

La montaña de Seir (el nombre por el cual los hebreos conocían parte o la totalidad del Negev y Jordania meridional) es el lugar donde Esaú, el patriarca epónimo de los edomitas, se estableció y tuvo varios hijos (Gén. 36: 8-13). En el ínterin, los edomitas expulsaron a los habitantes originales de Seir, los jorreos, descendientes del epónimo Seir (Gén. 36: 20-30; Deut. 2: 12, 22). Muchos de los nombres de los descendientes de Esaú y Seir

<sup>31</sup> Para este tema, ver el completo estudio de Axelsson 1987, especialmente páginas 66-83.

<sup>32</sup> Hebrón (Jos. 14: 6-15; 15: 13-14; 21: 12; cf. Jue. 1: 10), Debir (Jos. 15: 15-19; Jue. 1: 11-15), “Negeb de Caleb” (1 Sam. 30: 14).

<sup>33</sup> Na’aman 1980: 143-147.

reaparecen en las listas de las familias y clanes judaicos, como los calebitas y jerajmeelitas, ubicados en la zona del Negev (1 Crón. 2, 4)<sup>34</sup>.

Otros grupos con lazos menos cercanos con la genealogía de Judá son los quineceos y los quenitas. El texto bíblico relaciona genealógicamente a los quineceos con el clan de los calebitas, así como con los edomitas<sup>35</sup>. Los quenitas parecen haberse asentado en el norte del Negev<sup>36</sup>.

No hay precisión sobre el lugar de origen de los madianitas: se los ha localizado en Jordania meridional y el noroeste de Arabia, aunque también en el sur de Palestina<sup>37</sup>. Otro grupo relacionado con el área del Negev son los amalecitas; en Gén. 36 Amalec aparece relacionado con los descendientes de Esaú. La Biblia presenta a los amalecitas con un modo de vida nómada, moviéndose a través de vastos territorios: se encuentran amalecitas en el Sinaí (Núm. 17: 8; cf. Deut. 25: 17), y en varias localidades del Negev<sup>38</sup>.

Los árabes son mencionados en relación con los conflictos militares de los reyes de Judá, principalmente en el contexto geográfico del área al sur del país de los filisteos (2 Crón. 21: 16). Se conocen algunos nombres de estas tribus o los lugares donde vivían, como los meonitas y los habitantes de Guur Baal (2 Crón. 26: 7).

Las inscripciones asirias son una fuente adicional de información sobre la región del Negev y sus habitantes. El Negev noroccidental era, a fines de la Edad del Hierro II, uno de los puntos terminales del comercio del incienso árabe. De hecho, es evidente que uno de los principales objetivos de las campañas militares asirias a Palestina meridional desde fines del siglo VIII a.C. era económico, esto es, asegurarse los puertos mediterráneos del comercio árabe<sup>39</sup>. Con el fin de mantener una presencia apropiada en el área, los reyes asirios hicieron tratados con los líderes de las tribus árabes locales. En su

<sup>34</sup> Bartlett 1969: 2-4; 1992: 288; Knoopers 2001: 27-28; Levin 2003: 241-242.

<sup>35</sup> Kuntz 1992.

<sup>36</sup> Arad (Jue. 1: 16); "Negeb de los quenitas" (1 Sam. 27: 10; cf. 30: 29 TM; Jue. 4: 11); Cades (Jue. 4: 11); cf. Halpern 1992.

<sup>37</sup> Mendenhall 1992; Payne 1983.

<sup>38</sup> El Negev en general (Núm. 13: 29; 1 Sam. 15: 7; 27: 8; cf. 1 Crón. 4: 42-43), Cades (Gén. 14: 7); el Nahal Besor (1 Sam. 30: 10), Jorma (Núm. 14: 43-45; cf. Deut. 1: 44), Arad (Jue. 1: 16), la región de Gaza (Jue. 6: 4), la "ciudad de Amalec" (1 Sam. 15: 5), y Siceleg (1 Sam. 30: 1). También se mencionan amalecitas en el valle del Jordán (Jue. 3: 13; 6: 33) y en Efraím (Jue. 12: 15); cf. Mattingly 1992.

<sup>39</sup> Tadmor 1966; Elat 1978: 26-30; Otzen 1979; Finkelstein 1995: 146-147.

campana palestinese de 734-732 a.C., Tiglatpileser III luchó con Siruattu el me‘unita, “cuyo territorio está debajo de Egipto”. Luego de su segunda campana a Palestina, el mismo rey asirio designó a un miembro de la tribu de Ibda’il como “guardián en la frontera de Egipto”. En años posteriores (ca. 720 a.C.), Sargón II puso la región bajo la supervisión del sheik de la ciudad de Laban. Ambos gobernantes asirios establecieron “karu” –un tipo de puerto o estación de comercio– en la costa meridional palestinese; mas aún, el objetivo explícito de Sargón era que los nuevos habitantes comerciaron con Egipto. En 669 a.C., con el fin de cruzar el Sinaí durante su segunda campana a Egipto, Asarhadon utilizó camellos para la provisión de agua de su ejército, los cuales fueron provistos por los “reyes de Arabia”<sup>40</sup>.

#### CERÁMICAS LOCALES: ¿INDICADORAS DE GRUPOS TRIBALES?

La heterogeneidad étnica de la población del Negev en la Edad del Hierro, tal como es expresada por las fuentes bíblicas y asirias, ayuda a esclarecer varias cuestiones respecto de las cerámicas locales. Primero, es obvio que la diversidad étnica de la zona habla en contra de atribuir un rasgo material directamente a un grupo en particular.

Uno de los estudios más importantes sobre etnicidad en el antiguo Oriente es el ya clásico trabajo de K.A. Kamp y N. Yoffee. Según estos autores, “sociólogos y antropólogos culturales definen un grupo étnico como un número de individuos que se ven a sí mismos ‘como siendo semejantes por virtud de un ancestro común, real o ficticio, y que son considerados así por otros’”. La referencia a un origen y una herencia cultural común provee un conjunto de ideas y símbolos en base a los cuales se desarrollan relaciones de

<sup>40</sup> Elat 1978: 26-30; ver también Ahlström 1994: 633-637, 674-676, 744-745; Finkelstein 1995: 28; Galil 2000: 518-519. Se ha tratado de identificar el “karu” de las fuentes asirias. E.D. Oren ha sugerido el sitio de Tell er-Ruqeish, al sudoeste de Gaza, fundado en el siglo VIII a.C. (Oren 1993b). R. Reich ha propuesto, basándose principalmente en características arquitectónicas, Tell Abu Salima, un sitio cercano a Sheikh Zuweid, en el Sinaí septentrional (Reich 1993). Se cree generalmente que estas ciudades fueron fundadas por Asiria con el fin de controlar o supervisar el comercio interregional entre el Mar Mediterráneo, Egipto y Arabia. La cerámica no-local encontrada en estos asentamientos, en su mayoría egea y chiprotafenicia, confirma que estos sitios eran centros para el comercio marítimo del Mediterráneo. Sin embargo, no se ha encontrado cerámica edomita, madianita ni negevita en estos lugares. Este es un punto realmente interesante, tomando en cuenta que las inscripciones asirias pintan un panorama de relación cercana entre los asirios y las tribus árabes locales. Evidentemente, estos grupos pastoriles no dejaron restos arqueológicos de sus actividades.

solidaridad (u oposición) respecto a otros grupos<sup>41</sup>. La etnicidad es un fenómeno muy flexible: es posible que cuando no existan diferencias socioeconómicas, sí aparezcan distinciones étnicas; inclusive los factores que determinan los límites étnicos, y las poblaciones dentro de esos límites, pueden cambiar. Además, es posible la existencia, dentro de una unidad étnica, de más de un tipo de organización social (nómades, sedentarios, habitantes de ciudades, etc.). Ningún grupo explota una sola sección del ambiente, ni está limitado a una sola estrategia económica<sup>42</sup>. Así, las diversas técnicas usadas por los arqueólogos para descubrir culturas étnicas –especialmente la similitud de la cultura material, la distribución de artefactos arqueológicos, y la similaridad de la adaptación ecológica– tienen muchas limitaciones<sup>43</sup>. Es por ello que la etnicidad es muy difícil de reconocer en el registro arqueológico.

Desde esta perspectiva, el hallazgo de cerámica “edomita” no sería indicativo, en todos los casos, de población edomita. Pues algunas de estas vasijas podrían haber sido manufacturadas por la población “judaica” local, con la que los “edomitas” estarían en interacción permanente. Es tal la diversidad de etnias locales presentadas por las fuentes textuales por un lado, y pocas las tradiciones cerámicas locales por el otro, que ni siquiera es posible decir que la presencia de cerámica edomita en el Negev represente, *en la mayoría de los casos*, población edomita.

Las características físicas de las cerámicas se deben a una multiplicidad de factores ambientales, tecnológicos, económicos, de función, sociopolíticos y cultural-ideológicos<sup>44</sup>. Sin embargo, la cultura material no es el reflejo pasivo del sistema social: las elecciones individuales también tienen importancia. De esta manera, determinados rasgos materiales (por ejemplo, cerámica) pueden ser utilizados para remarcar la pertenencia al grupo étnico o parental, mientras que otros artefactos (por ejemplo, puntas de flecha) pueden no tener relevancia alguna como marca de identidad social. Inclusive en determinados casos la distribución de rasgos materiales refleja las diferencias sociales, de edad o género dentro de una misma sociedad, y no los límites externos entre distintos grupos étnicos. Según el estudio etnográfico de I. Hodder en sociedades africanas actuales, “en una aldea lozi, las semejanzas cerámicas no reflejaban pasivamente las redes de aprendizaje ni

<sup>41</sup> Kamp y Yoffee 1980: 88.

<sup>42</sup> Kamp y Yoffee 1980: 88, 94.

<sup>43</sup> Kamp y Yoffee 1980: 94-95.

<sup>44</sup> Tite 1999: 215-227.

la frecuencia de la interacción; el estilo cerámico se utilizaba sobre todo para crear diferencias y lealtades sociales dentro de la aldea; se hacía para que desempeñara un rol activo. También en Baringo, Kenia, algunos artefactos indican límites o barreras sociales, pero en cambio las lanzas, por ejemplo, no. Esto se debe a que los jóvenes utilizan los estilos de lanzas para quebrantar la autoridad de los adultos. Desempeñan un papel activo”<sup>45</sup>. En consecuencia, es necesario cierta precaución al estudiar las características y distribución de las cerámicas del Negev, pues no se puede descartar, a priori, que éstas reflejen diferencias sociales internas en los grupos tribales locales.

La distribución de las cerámicas edomitas, madianitas y negevitas no posee límites precisos, ya que las tres han sido halladas en zonas relativamente amplias y geográficamente superpuestas: no existen “áreas culturales” definidas, en el sentido de la arqueología clásica. Más aún, el ámbito cultural de origen, o la región de manufactura de las vasijas, no parecen suponer un parámetro adecuado para ubicar el “área cultural” de estas tradiciones cerámicas. De otra manera deberíamos suponer, por ejemplo, que las vasijas edomitas –y toda la cultura material con ellas asociada– encontradas en el Negev son menos representativas de la cultura de Edom que la cerámica edomita encontrada en Jordania meridional. Lo mismo ocurre en el caso de la cerámica madianita encontrada en Timna con respecto a Arabia noroccidental.

Nuestra hipótesis es que el hallazgo de las tres cerámicas en el Negev es sólo indicador de la presencia de población local pastoril o semipastoril, agrupada en diversas etnias. Esto también nos ayuda a explicar la similitud de la cultura material a ambos lados del valle del Arabá. La distribución numérica de la cerámica edomita apunta a la antigua Edom como el ámbito cultural de origen de esta tradición cerámica: el área en la cual se han encontrados más cantidad de vasijas edomitas por sitio es Jordania meridional. Las vasijas edomitas encontradas en el Negev son sólo una expresión de la profunda influencia cultural sobre la población del Negev que tuvo la cultura de Edom a fines del Hierro II.

Con esto no estamos negando la presencia de grupos edomitas en el Negev, sino resaltando el hecho de que la cultura de Edom fue adoptada también por población que no era (desde el punto de vista de los autores bíblicos) “edomita”. Que esta influencia fue más allá de ciertos rasgos materiales característicos está atestado por la presencia de santuarios

<sup>45</sup> Hodder 1988: 20-21.

edomitas (Horvat Qitmit, 'En Haseva) y material epigráfico con escritura y nombres edomitas en una región que estaba controlada administrativa y militarmente por el reino de Judá.

¿Cuál sería el resultado del análisis si se tomara en cuenta la ideología de los mismos grupos tribales? Las sociedades pastoriles contemporáneas visualizan la situación sociopolítica y geográfica local en términos de relaciones de parentesco. Ellas conceptualizan las organizaciones territoriales como grupos en los que sus miembros están unidos por la descendencia agnática. Cuando un grupo considera a otro como genealógicamente cercano, frecuentemente significa que ambos están unidos por intereses debido a la proximidad geográfica o al uso común del territorio. Así, las relaciones geográficas/políticas están expresadas a través del lenguaje del parentesco. Cualquier cambio en la situación trae generalmente un cambio en la terminología del parentesco. De aquí que sea común que vecinos recién llegados sean convertidos, a través del lenguaje del parentesco, en "parientes" en pocas generaciones<sup>46</sup>. En los casos en los que los segmentos tribales están distribuidos en territorios discontinuos o poseen una movilidad constante, el parentesco provee una institución estable que les permite organizarse mientras se mueven a través del territorio<sup>47</sup>; y que asegura la solidaridad de todos los segmentos, proveyéndoles a cada uno de éstos acceso a pasturas y mujeres distantes<sup>48</sup>. Aún así, las sociedades pastoriles nómades sufren constantes procesos de integración y desintegración tribal, incorporando y expulsando elementos constantemente<sup>49</sup>. De esta manera, dos grupos tribales pueden considerarse étnicamente diferentes, pero aún así compartir el mismo ambiente geográfico/socioeconómico. Al contrario, dos grupos tribales pueden estar asentados en territorios muy disímiles, y sin embargo considerar que el parentesco les confiere una entidad étnica común. De esto se desprende que cualquier intento de deducir grupos étnicos sobre la base de la similitud en la cerámica o a la contigüidad territorial, sólo puede dar resultados contradictorios. Más teniendo en cuenta los desplazamientos geográficos a los que estaban acostumbrados los grupos pastoriles nómades.

Una cuestión importante es la relación entre las cerámicas locales y los patrones de movimientos tribales a fines del Hierro II. P. Bienkowski y E. van der Steen han propuesto que la mezcla y variedad de los conjuntos

<sup>46</sup> Marx 1977: 351-353; Khazanov 1994: 141-143.

<sup>47</sup> Salzman 1978a; 1978b: 627; 1995: 401.

<sup>48</sup> Gellner 1995: 822, 825.

<sup>49</sup> Rowton 1977: 183-184.

cerámicos del Negev y Jordania meridional de este período son un reflejo de los constantes movimientos e interacción de los grupos pastoriles en busca de pastos de rebaño<sup>50</sup>. De acuerdo a L. Singer-Avitz, los alfareros del Negev imitaban las cerámicas no-locales que eran importadas por las caravanas comerciales<sup>51</sup>. Así, la aparición de vasijas llamadas edomitas, madianitas y negevitas en áreas muy alejadas muy posiblemente represente los movimientos de grupos pastoriles o semipastoriles, para quienes el Arabá no representaba un límite político en ningún sentido.

La expansión de la cultura edomita en el Negev debe haber seguido las rutas de los movimientos tribales. La amplia distribución geográfica de estas cerámicas, así como su superposición espacial, encaja perfectamente con este patrón de movimientos e interacciones tribales. Es cierto que la mayoría de las vasijas edomitas encontradas en el Negev fueron manufacturadas con arcillas locales, pero el punto importante es la presencia de cuencos de cocina manufacturados en Jordania y así aparentemente “importados”. Las características de estas cerámicas hacen suponer que estaban destinadas al uso diario de los grupos tribales en movimiento constante entre Edom y el Negev, y no para su venta en el Negev. Sin embargo, la aparición de estas vasijas en el Negev es indicadora de la manera en que la tradición cerámica edomita se difundió en el sur de Palestina. Lo mismo ocurre con las vasijas madianitas manufacturadas con arcillas del noroeste arábigo, y encontradas en sitios de Palestina meridional.

Volvamos por un momento a las variaciones tipológicas entre las cerámicas edomitas, madianitas y negevitas. Creemos que es posible ver en esta diversidad las diferencias geográficas, socioeconómicas y culturales entre las tribus locales. Parece que los alfareros de las vasijas edomitas estaban más en contacto, geográfica y culturalmente, con el (relativamente) floreciente ambiente urbano y agrícola de Jordania meridional y el Negev septentrional, abierto como estaba a las influencias externas gracias al comercio interregional. Por otro lado, la manufactura más tosca de las cerámicas madianitas y negevitas refleja una sociedad más aislada de este *mélange* cultural, más relacionada con las regiones áridas ubicadas en el interior –la altiplanicie central del Negev, Arabia noroccidental– que con los márgenes de la agricultura de secano. Una hipótesis plausible es que los alfareros de estas dos cerámicas pertenecían a tribus locales cuya economía estaba basada en el pastoreo nómada, en mayor medida, que la de aquellos asentados en la periferia de la sociedad urbana (i.e., los alfareros de cerámica “edomita”).

<sup>50</sup> Bienkowski y van der Steen 2001: 36.

<sup>51</sup> Singer-Avitz 1999: 53-54.

Entonces, ¿es pertinente conservar la terminología bíblica de antaño? Es posible que un cambio en la terminología sólo agregue más confusión al asunto. Otra alternativa sería poner entrecomillados a cada mención de los nombres de las cerámicas, con el fin de poner en evidencia las desventajas de estos términos. En opinión del autor, en la medida en que uno se refiera a las cerámicas edomita, madianita y negevita como un variado conjunto de vasijas cuyas zonas de manufactura (o procedencia de sus materiales de construcción), y su mayor concentración numérica y/u origen cultural, se hallaban *en la mayoría de los casos* en Jordania meridional –la antigua Edom–, el noroeste de Arabia –¿la antigua Madian?– y el Negev moderno respectivamente, la utilización de estos vocablos es perfectamente viable, sin que esto signifique abrir juicio alguno con respecto a la pertenencia étnica de los alfareros y usuarios de ellas.

**BIBLIOGRAFÍA**

- AHARONI, Y., M. EVENARI, L. SHANAN y N.H. TADMOR. 1960. “The Ancient Desert Agriculture of the Negev, V: An Israelite Agricultural Settlement at Ramat Matred”. En: *Israel Exploration Journal* 10, pp. 23-36, 97-111.
- AHLSTRÖM, G.W. 1994. *The History of Ancient Palestine*. 2da. ed. Minneapolis, Fortress Press.
- Axelsson, L.E. 1987. *The Lord Rose up from Seir. Studies in the History and Traditions of the Negev and Southern Jordan*. Coniectanea Biblica. Old Testament Series 25. Stockholm, Sweden, Almqvist and Wiksell International.
- BARTLETT, J.R. 1969. “The Land of Seir and the Brotherhood of Edom”. En: *Journal of Theological Studies* n.s. 20, pp. 1-20.
1992. “Edom in History”. En: *Anchor Bible Dictionary*, vol. 2. New York, Doubleday, pp. 287-295.
1999. “Edomites and Idumaeans”. En: *Palestine Exploration Quarterly* 131, pp. 102-114.
- BEIT-ARIEH, I. 1993. “„orvat Radum”. En: E. STERN (ed.) *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, vol. 4. Jerusalem, The Israel Exploration Society & Carta, pp. 1554-1555.
1995. *„orvat Qitmit: An Edomite Shrine in the Biblical Negev*. Monograph Series of the Institute of Archaeology No. 11. Tel Aviv, Institute of Archaeology, Tel Aviv University.
1998. “The Excavations at Tel Mal ata-An Interim Report”. En: *Qadmoniot* 115, pp. 30-39 (hebreo).
- BEIT-ARIEH, I. y B. CRESSON. 1991. “„orvat ‘Usa: A Fortified Outpost on the Eastern Negev Border”. En: *Biblical Archaeologist* 54, pp. 126-135.
- BIENKOWSKI, P. 1990. “Umm el-Biyara, Tawilan and Buseirah in Retrospect”. En: *Levant* 22, pp. 91-109.
- 1992a. (ed.) *Early Edom and Moab: The Beginning of the Iron Age in Southern Jordan*. Sheffield Archaeological Monographs 7. Oxford, J.R. Collis Publications.
- 1992b. “The Date of Sedentary Occupation in Edom: Evidence from Umm el-Biyara, Tawilan and Buseirah”. En: P. BIENKOWSKI (ed.) *Early Edom and Moab: The Beginning of the Iron Age in Southern Jordan*. Sheffield Archaeological Monographs 7. Oxford, J.R. Collis Publications, pp. 99-112.

2001. "Iron Age Settlement in Edom: A Revised Framework". En: P.M.M. DAVIAU, J.W. WEVERS y M. WEIGL (eds.) *The World of the Aramaeans II. Studies in History and Archaeology in Honour of Paul-Eugène Dion*. Sheffield, Sheffield Academic Press, pp. 257-269.
- BIENKOWSKI, P. y E. VAN DER STEEN. 2001. "Tribes, Trade and Towns: A New Framework for the Late Iron Age in Southern Jordan and the Negev". En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 323, pp. 21-47.
- Biran, A. 1993. "Aroer (in Judea)". En: E. STERN (ed.) *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, vol. 1. Jerusalem, The Israel Exploration Society & Carta, pp. 89-92.
- BIRAN, A. y R. COHEN. 1981. "Aroer in the Negev". En: *Eretz Israel* 15, pp. 250-273 (hebreo).
- COHEN, R. 1980. "The Iron Age Fortresses in the Central Negev". En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 236, pp. 61-79.
1981. "Excavations at Kadesh-barnea 1976-1978". En: *Biblical Archaeologist* 44, pp. 93-104.
1994. "The Fortresses at 'En „a eva". En: *Biblical Archaeologist* 58, pp. 203-214.
- COHEN, R. y Y. YISRAEL. 1995. "The Iron Age Fortress at 'En „a eva". En: *Biblical Archaeologist* 58, pp. 223-235.
- CRIBB, R. 1991. *Nomads in Archaeology*. New Studies in Archaeology. Cambridge, Cambridge University Press.
- EDENS, C. y G. BAWDEN. 1989. "History of Taym' and Hejazi Trade During the First Millenium B.C." En: *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 32, pp. 48-103.
- EITAM, D. 1988. "The Settlement of Nomadic Tribes in the Negeb Highlands during the 11<sup>th</sup> Century B.C.". En: M. HELTZER y E. LIPINSKY (eds.) *Society and Economy in the Eastern Mediterranean (c. 1500-1000 B.C.)*. Leuven, Peeters, pp. 313-340.
- ELAT, M. 1978. "The Economic Relations of the Neo-Assyrian Empire with Egypt". En: *Journal of the American Oriental Society* 98, pp. 20-34.
- FINKELSTEIN, I. 1992a. "„orvat Qi  and the Southern Trade in the Late Iron Age II". En: *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins* 108, pp. 156-170.
- 1992b. "Edom in the Iron I". En: *Levant* 24, pp. 159-166.
1995. *Living on the Fringe. The Archaeology and History of the Negev, Sinai and Neighbouring Regions in the Bronze and Iron Ages*.

Monographs in Mediterranean Archaeology 6. Sheffield, Sheffield Academic Press.

- FREUD, L. 1999. "The Iron Age". En: I. BEIT-ARIEH (ed.) *Tel 'Ira: A Stronghold in the Biblical Negev*. Monograph Series of the Institute of Archaeology No. 15. Tel Aviv, Institute of Archaeology, Tel Aviv University, pp. 189-289.
- FREUD, L. y I. BEIT-ARIEH. 1995. "Pottery". En BEIT-ARIEH, I. „*orvat Qi Tovan Et: An Edomite Shrine in the Biblical Negev*. Monograph Series of the Institute of Archaeology, No. 11. Tel Aviv, Institute of Archaeology, Tel Aviv University, pp. 209-257.
- FRITZ, V. 1994. "Vorbericht über die Grabungen in Barq' el-Het~~z~~ye im Gebit von F~~o~~n n, W~~o~~ el-'Araba (Jordanien) 1990". En: *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins* 110, pp. 125-150.
1996. "Ergebnisse einer Sondage in -irbet en-Na~~o~~'s, W~~o~~ el-'Araba (Jordanien)". En: *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins* 112, pp. 1-9.
- FRITZ, V. y A. KEMPINSKI. 1983. *Ergebnisse der Ausgrabungen auf der -irbet el-M~~o~~ (T~~l~~ M~~o~~ 'a')* 1972-1975. Vol. 1, Textband. Wiesbaden, Harrassowitz.
- GALIL, G. 2000. "A New Look at the Inscriptions of Tiglath-pileser III". En: *Biblica* 81, pp. 511-520.
- GELLNER, E. 1995. "Segmentation: Reality or Myth". En: *Journal of the Royal Anthropological Institute* 1, pp. 821-829.
- GLUECK, N. 1965. "Ezion-geber". En: *Biblical Archaeologist* 28, pp. 70-87.
- GUNNEWEG, J., T. BEIER, U. DIEHL, D. LAMBRECHT y H. MOMMSEN, 1991. "'Edomite', 'Negbite' and 'Midianite' Pottery from the Negev Desert and Jordan: Instrumental Neutron Activation Analysis Results". En: *Archaeometry* 33, pp. 239-253.
- GUNNEWEG, J. y H. MOMMSEN. 1990. "Instrumental Neutron Activation Analysis and the Origin of Some Cult Objects and Edomite Vessels from the „orvat Qitmit Shrine". En: *Archaeometry* 32, pp. 7-18.
- HAIMAN, M. 1989. "Preliminary Report of the Western Negev Highlands Emergency Survey". En: *Israel Exploration Journal* 39, pp. 173-191.
- HAIMAN, M. y Y. GOREN. 1992. "'Negbite' Pottery: New Aspects and Interpretations and the Role of Pastoralism in Designating Ceramic Technology". En: O. BAR-YOSEF & A. KHAZANOV (eds), *Pastoralism in the Levant: Archaeological Materials in Anthropological Perspectives*. Monographs in World Archaeology No. 10. Madison, Prehistory Press, pp. 143-152.

- HALPERN, B. 1992. "Kenites". En: *Anchor Bible Dictionary*, vol. 4. New York, Doubleday, pp. 17-22.
- HERZOG, Z. 2002. "The Fortress Mound at Tel Arad: An Interim Report". En: *Tel Aviv* 29, pp. 3-109.
- HODDER, I. 1988. *Interpretación en Arqueología*. Barcelona. Crítica.
- KALSBECK, J. & G. LONDON. 1978. "A Late Second Millennium B.C. Potting Puzzle". En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 232, pp. 47-56.
- KAMP, K.A. y N. YOFFEE. 1980. "Ethnicity in Ancient Western Asia during the Early Second Millennium B.C.: Archaeological Assessments and Ethnoarchaeological Perspectives". En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 237, pp. 85-104.
- KHAZANOV, A. 1994. *Nomads and the Outside World*. 2nd. ed., Madison, The University of Wisconsin Press.
- KNOOPERS, G. N. 2001. "Intermarriage, Social Complexity, and Ethnic Diversity in the Genealogy of Judah". En: *Journal of Biblical Literature* 120, pp. 15-30.
- KUNTZ, J. K. 1992. "Kenaz (person)". En: *Anchor Bible Dictionary*, vol. 4. New York, Doubleday, p. 17.
- LEVIN, Y. 2003. "Who was the Chronicler's Audience? A Hint from His Genealogies". En: *Journal of Biblical Literature* 122, pp. 229-245.
- LEVY, T.E., R.A. ADAMS y R. SHAFIQ. 1999. "The Jebel Hamrat Fidan Project: Excavations at the Wadi Fidan 40 Cemetery, Jordan (1997)". En: *Levant* 31, pp. 299-314.
- MACDONALD, B. 2000. "*East of the Jordan*": *Territories and Sites of the Hebrew Scriptures*. ASOR Books Volume 6. Boston, ASOR.
- MARX, E. 1977. "The Tribe as a Unit of Subsistence: Nomadic Pastoralism in the Middle East". En: *American Anthropologist* 79, pp. 343-363.
- MATTINGLY, G. L. 1992. "Amalek (person)". En: *Anchor Bible Dictionary*, vol. 1. New York, Doubleday, pp. 169-171.
- MAZAR, E. 1985. "Edomite Pottery at the End of the Iron Age". En: *Israel Exploration Journal* 35, pp. 253-269.
- MENDENHALL, G. E. 1992. "Midian (person). Midianites". En: *Anchor Bible Dictionary*, vol. 4. New York, Doubleday, pp. 815-818.
- MESHEL, Z. 1993. "Yotvata". En: E. STERN (ed.) *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, vol. 4. Jerusalem, The Israel Exploration Society & Carta, pp. 1517-1520.

- NA'AMAN, N. 1980. “The Inheritance of the Sons of Simeon”. En: *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins* 96, pp. 143-147.
- OAKESHOTT, M.F. 1983. “The Edomite Pottery”. En: SAWYER, J.F.A y D.J.A. CLINES (eds), *Midian, Moab and Edom: The History and Archaeology of Late Bronze and Iron Age Jordan and North-West Arabia*. Journal for the Study of the Old Testament, Supl. 24. Sheffield, Journal of the Study of the Old Testament Press, pp. 53-63.
- OREN, E.D. 1993a. “Haror, Tel”. En: E. STERN (ed.), *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, vol. 2. Jerusalem, The Israel Exploration Society & Carta, pp. 580-584.
- 1993b. “Ruqeish”. En: E. STERN (ed.), *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, vol. 4. Jerusalem, The Israel Exploration Society & Carta, pp. 1293-1294.
- 1993c. “Sera', Tel”. En: E. STERN (ed.), *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, vol. 4. Jerusalem, The Israel Exploration Society & Carta, pp. 1329-1335.
- OTZEN, B. 1979. “Israel under the Assyrians”. En: M.T. LARSEN (ed.), *Power and Propaganda: A Symposium on Ancient Empires*. Mesopotamia: Copenhagen Studies in Assyriology 7. Copenhagen, Akademisk Forlag, 251-261.
- PARR, P. J. 1992. “Qurayya”. En: *Anchor Bible Dictionary*, vol. 5. New York, Doubleday, pp. 594-596.
- PAYNE, E. J. 1983. “The Midianite Arc in Joshua and Judges”. En: SAWYER, J.F.A y D.J.A. CLINES (eds), *Midian, Moab and Edom: The History and Archaeology of Late Bronze and Iron Age Jordan and North-West Arabia*. Journal for the Study of the Old Testament, Supl. 24. Sheffield, Journal of the Study of the Old Testament Press, pp. 163-172.
- PRATICO, G. 1985. “Nelson Glueck's 1938-40 Excavations at Tell el-Kheleifeh: A Reappraisal”. En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 259, pp. 1-32.
- REICH, R. 1993. “Abu Salima, Tell (Sheikh Zuweid)”. En: E. STERN (ed.), *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, vol. 1. Jerusalem, The Israel Exploration Society & Carta, p. 15.
- ROTHENBERG, B. 1999. “Archaeo-Metallurgical Researches in the Southern Arabah 1959-1990. Part 2: Egyptian New Kingdom (Ramesside) to Early Islam”. En: *Palestine Exploration Quarterly* 131, pp. 149-175.
- ROTHENBERG, B. & J. GLASS. 1983. “The Midianite Pottery”. En: SAWYER, J.F.A y D.J.A. CLINES (eds), *Midian, Moab and Edom: The History and Archaeology of Late Bronze and Iron Age Jordan and North-West*

- Arabia*. Journal for the Study of the Old Testament, Supl. 24. Sheffield, Journal of the Study of the Old Testament Press, pp. 65-124.
- Rowton, M.B. 1977. "Dimorphic Structure and the Parasocial Element". En: *Journal of Near Eastern Studies* 36, pp. 181-198.
- SALZMAN, P. C. 1978a. "Does Complementary Opposition Exist?". En: *American Anthropologist* 80, pp. 53-70.
- 1978b. "Ideology and Change in Middle Eastern Societies". En: *Man* (N.S.) 13, pp. 618-637.
1995. "Understanding Tribes in Iran and Beyond". En: *Journal of the Royal Anthropological Institute* 1, pp. 399-403.
- SAWYER, J.F.A. & D.J.A. CLINES (eds.) 1983. *Midian, Moab and Edom: The History and Archaeology of Late Bronze and Iron Age Jordan and North-West Arabia*. Journal for the Study of the Old Testament, Supl. 24. Sheffield, Journal of the Study of the Old Testament Press.
- SINGER-AVITZ, L. 1999. "Beersheba- A Gateway Community in Southern Arabian Long-Distance Trade in the Eighth Century B.C.E.". En: *Tel Aviv* 26, pp. 1-75.
2002. "Arad: The Iron Age Pottery Assemblages". En: *Tel Aviv* 29, pp. 110-214.
- TADMOR, H. 1966. "Philistia under Assyrian Rule". En: *Biblical Archaeologist* 29, pp. 86-102.
- TEBES, J. M. 2003. "Sustrato y Continuidad Cultural en la Edad del Hierro: El Caso del Negev y el Sur de Jordania". En: *Antiguo Oriente* 1, pp. 3-24.
2004. "The Influence of Egyptian Chronology in the Archaeology of the Iron Age Negev: A Reassessment". En: *Göttinger Miszellen* 198, pp. 91-104.
- TITE, M. S. 1999. "Pottery Production, Distribution, and Consumption –The Contribution of the Physical Sciences". En: *Journal of Archaeological Method and Theory* 6(3), pp. 181-233.
- ZEITLER, J. P. 1992. "'Edomite' Pottery from the Petra Region". En BIENKOWSKI, P. (ed.), *Early Edom and Moab: The Beginning of the Iron Age in Southern Jordan*. Sheffield Archaeological Monographs 7. Oxford, J.R. Collins Publications, pp. 167-176.

*Principales sitios arqueológicos de la Edad de Hierro en el Negev y Jordania meridional*

